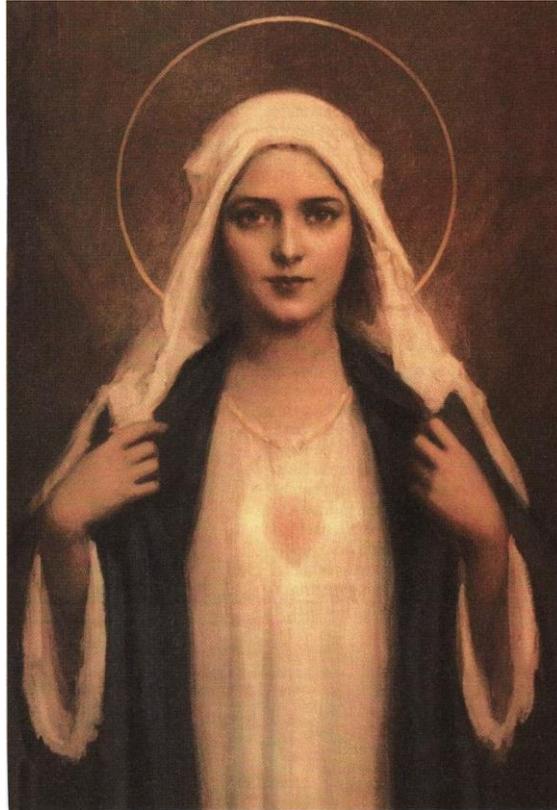


El corazón profundo



«En el centro de nuestro ser está un punto de la nada preservado del pecado y de la ilusión, un punto de pura verdad, un punto o chispa que pertenece enteramente a Dios, del cual nunca podemos disponer y desde el que Dios dispone de nuestras vidas, un punto inaccesible a las fantasías de nuestra mente o la brutalidad de nuestra voluntad.

Este pequeño punto de la nada y de absoluta pobreza es la pura gloria de Dios en nosotros. Es por así decir Su Nombre escrito en nosotros.

Lo mismo que están nuestra pobreza, nuestra indigencia, nuestra dependencia y nuestra filiación, está este puro diamante que brilla con la luz invisible celestial.

Está en todo ser humano. Y si pudiéramos verlo veríamos estos billones de puntos de luz juntándose en la faz y resplandor de un sol que haría desaparecer completamente toda la oscuridad y crueldad de la vida.

No tengo receta para esta visión; sólo se da. Pero la Puerta del Cielo está en todas partes».

Cita tomada de “Conjeturas de un Espectador Culpable” de Thomas Merton